

Apunte N° 6 – Unidad N° 2

Experiencias en economía social

Otras experiencias en economía social

En la Economía Social se postula el Comercio Justo como una alternativa al comercio convencional. Busca vincular productores y consumidores evitando la cadena de intermediarios. Es una asociación comercial que busca el desarrollo sustentable para los productores excluidos o con desventajas en los grandes circuitos comerciales (supermercados, shoppings, etc). Propone mejores condiciones comerciales para los pequeños productores, instalando el debate en torno a nuestras prácticas de consumo y el modelo económico y político que hay detrás de éstas. Las relaciones se basan en el respeto mutuo y en el cuidado de la naturaleza. Se establece un "precio justo" que permita al productor y a su familia vivir dignamente de su trabajo y los productores pequeños no se ven marginados de los mercados, son reconocidos por su historia y experiencia, fortaleciendo así su identidad productiva y cultural.

Desde los tiempos precolombinos se mantienen en América formas de economía no capitalistas. Los estudios occidentales las caracterizan como "economías de base agrícola" o "de subsistencia". Lo poco que se genera como "excedente" es "trocado" o comercializado de algún otro modo.

En estos ejemplos, la "Feria" o el "Mercado" ocupan un lugar de excelencia, ya que también son lugares de encuentro.

No podemos dejar de mencionar el dramático quiebre que produjo la Conquista capitalista en las economías indígenas, sobre todo en razón de desplazarlos de los espacios en los que los europeos establecieron sus bases de operaciones productivas (extractivas).

Repasaremos algunas de las diversas experiencias en economía social que se desarrollan o se han desarrollado en forma reciente.

América. Ferias o mercados

Constantino Calderón Mendoza y Juan van Kessel, en "La economía andina y occidental: entre la abundancia y la escasez", afirman que:

"...algunos elementos físicos como caminos y mercados, indispensables en la economía moderna, no son nada raro en la lógica del indígena andino. Antes de la conquista hubo una red de caminos indígenas a lo largo y ancho del territorio andino, para facilitar el intercambio directo de productos. A lo largo de estos caminos existían espacios denominados qatus, lo que sería hoy el mercado físico, donde se llevaban a cabo las ferias comerciales.

Estas ferias ancestrales siguen vigentes hoy en día. En algunos lugares en los Andes las ferias vienen a ser como grandes convocatorias una vez al año, motivado por grandes peregrinaciones de carácter religioso ritual y festivo. Ejemplos en el Perú son la feria de Inkawasi en Parinacochas (en Ayacucho) y la feria del señor de Wayllay (en Huancavelica). En este caso no es la reunión de compradores y vendedores, sino de los animadores de esta gran fiesta. Otras ferias indígenas son semanales, y han dado nacimiento a las pequeñas ferias en las comunidades indígenas durante los otros días de la semana. En estas ferias los comerciantes, campesinos y personas urbanas se encuentran para comprar y vender."

Actualmente, algunas empresas capitalistas han encontrado una veta comercial (marketinera) en el fomento y manejo de ese tipo de alternativas, como por ejemplo el Grupo

Clarín que desarrolla desde 2005 la Feria temática **Caminos y Sabores** “con el objetivo de instalar un espacio donde los pequeños y medianos productores originarios de todas las zonas del país puedan mostrar, dar de degustar y vender sus productos a través de un contacto directo con su público”.

España. Banco de horas o de tiempo

Este sistema se encuentra muy arraigado en España. Tiene muchos puntos de coincidencia con el sistema de Trueque que se desarrolló en la época de la hiperinflación en Argentina (2000/2001), conocido como Club del Trueque.

Silvia Montoya los explica en su obra “Los bancos de horas”:

“Los bancos de horas se basan en la ayuda mutua y el intercambio de servicios. La moneda es la hora que se intercambia mediante cheques. Al depositar en el banco unas horas de tiempo ofreciendo un servicio que se quiere dar, se puede demandar -a cambio- tiempo de otros usuarios para solucionar alguna de las necesidades diarias. Al basarse en la confianza mutua de sus miembros, fomentan también el acercamiento y la cooperación”. (

Como afirma Dani Cárcel Latorre (Valencia):

“Un banco del tiempo no es un banco en sí, sino que es un sistema económico por el cual usuarios pueden ofrecer o demandar productos o servicios sin que intervenga la moneda oficial del país.

En los albores de la humanidad una vez las personas tuvieron excedentes de productos las primeras transacciones entre ellas fueron mediante el método del trueque, método que ha sido siendo usado en países del tercer mundo.

Los bancos del tiempo son un tipo de trueque, pero no tienen que ser entre dos personas, es decir tu me das plátanos y yo te corto el pelo sino que se puede recibir una moneda (horas, minutos,...) a cambio de un servicio, las cuales se pueden usar mas adelante para adquirir un producto o servicio ofrecido por otro usuario. Los bancos del tiempo fueron iniciados hace unas décadas para solventar problemas de escasez de dinero en determinadas economías del tercer mundo; en el primer mundo se inició para solucionar unos de los grandes problemas del mundo actual: La integración y el sentimiento de pertenencia a una comunidad.

Lo que se pretende conseguir con los bancos del tiempo en países del primer mundo es dar una posibilidad de adquirir productos o servicios a personas con pequeño poder adquisitivo, como inmigrantes y jóvenes y por otro lado es dar a los ciudadanos un sitio para tener la posibilidad de conocer a sus conciudadanos y por otro lado darse a conocer a otros miembros de la sociedad.

Las posibilidades son inmensas para este tipo de economía social. Desde bancos del tiempo para centro escolares, para que los alumnos se integren en su centro y ayuden en su conservación o para barrios, para poder integrar algún colectivo, como: ancianos, jóvenes o inmigrantes.

¿ Cómo funciona un Banco del tiempo?

Un banco del tiempo es un sistema donde los usuarios pueden ofrecer y recibir servicios sin mediar la moneda oficial.

Pueden estar basados en una oficina física o por internet. Un banco del tiempo debe de ser iniciado y mantenido por un colectivo, asociación, ayuntamiento.

Éste funciona como si fuera el banquero, es decir, abre las cuentas (verificando la identidad de la persona para garantizar la claridad y seguridad del sistema ya que es un sistema de confianza mutua), verifica que todo el sistema esté en marcha y sirve de mediador en conflictos entre usuarios del sistema.

Los usuarios después de darse de alta reciben un pequeño préstamo para poder iniciar su cuenta.

El usuario puede ofrecer productos y servicios a cambio de “horas” o la moneda no oficial que se haya convenido.

Una vez se haya recibido el servicio se realiza el pago a través del sistema. El usuario que ha ofrecido el servicio puede usar el “dinero” recibido para comprar otro producto o servicio ofrecido por cualquier otro usuario en el sistema.”

Argentina. Club de trueque

La experiencia más importante en este sistema se desarrolló en Argentina.

En mayo de 1995, veintitrés personas participaron del primer club del trueque en un garaje de la ciudad de Bernal, Buenos Aires.

Allí dejaban sus productos y recibían a cambio una ficha que registraba lo entregado y que luego intercambiaban para adquirir algo de lo que los demás habían llevado. A esas fichas las llamaron luego “créditos”.

En 1996 y ante el crecimiento y la expansión natural del sistema, crearon el primer vale de intercambio, denominando a la unidad de trueque como “crédito” y naciendo la llamada “red global de trueque solidario” que unió a los primeros clubes de trueque denominados “nodos” en toda Argentina.

En 1997 se creó la noción de “prosumidor”, es decir productores y consumidores a la vez, como principio filosófico inherente a la red. El año 2002 constituyó una explosión -en el sentido de la expansión y crecimiento cuantitativo y cualitativo- de las redes de trueque en Argentina por la gravísima crisis económica que padeció el país, constituyéndose más de 5.000 nodos con más de 6 millones de personas.

En el año 2003 se produjo un quiebre en el sistema, cuando coincidió una reactivación de la economía informal con la aparición de especuladores que arruinaron el sistema a partir de la falsificación de los vales moneda. Otro elemento fundamental para entender la “caída” de los Clubes del trueque debe buscarse en la lucha de poder que suscitó, ya que puso en tela de juicio la existencia misma del Estado como “garante y monopolizador de la economía”.

¿Que es el trueque?

Es una acción de alcance local no lucrativa que provee a la comunidad de información sobre los productos y servicios que sus miembros pueden intercambiarse entre sí, utilizando una moneda propia para las transacciones cuyo valor es consensuado por ellos mismos y cuya denominación es característica, registrando todas las transacciones realizadas entre ellos. Los principios básicos sobre los que se sustenta son la reciprocidad, la confianza y la ayuda mutua.

Normalmente estas iniciativas nacen promovidas por situaciones donde las economías nacionales y una situación laboral precaria no pueden generar nuevos recursos en la comunidad. De esta manera, los sistemas de trueque crean un nuevo mercado local paralelo al tradicional y un sistema bancario alternativo. La riqueza generada no sale de la comunidad, pues sólo en la comunidad tiene validez la moneda local o “crédito”.

Estos sistemas a veces se enfrentan abiertamente con el mercado tradicional, aunque a veces pueden relacionarse con el sistema formal con los comercios locales, con profesionales o el mismo gobierno comunal. En este último caso las propias autoridades locales pueden facilitar los intercambios a partir de reconocer el valor de los "créditos" para el pago de los servicios municipales, generando una interesante red de intercambios y de riqueza local.

Estados Unidos de Norteamérica. Municipalismo Libertario

De una entrevista realizada a Chaia Heller, (activista y autora de "Ecology of Everyday Life: Rethinking the Desire for Nature" (1999)), seleccionamos el siguiente texto:

"El municipalismo libertario es la rama política de la ecología social.

Murray Bookchin realmente se aparta de la tradición marxista, en la creencia de que es necesario que la filosofía esté viva en el mundo y que esté al servicio de la humanidad. El municipalismo libertario es, básicamente, una filosofía que dice que la gente común, los ciudadanos, ciudades y pueblos y aldeas de todo el mundo son racionalmente capaces de gobernarse a sí mismos.

Y lo que trata de hacer es equilibrar principios de autonomía y cooperación a través de la filosofía del municipalismo libertario, diciendo lo que sucedería si existieran comunidades que tuvieran autonomía a nivel local, pero que dicha autonomía estuviese siempre en diálogo y limitada por ese diálogo con una colectividad mayor, que sería la confederación. De manera que hay una tensión entre la municipalidad autogobernada, que sería una ciudad, o pueblo, o aldea autogobernada y la confederación mayor de la que dicha ciudad o pueblo o aldea forma parte. Los ciudadanos están ligados por un vínculo porque comparten una constitución común fundada en un conjunto de principios ecológicos y sociales y la confederación está ligada por la misma, idéntica constitución.

Existe una tremenda preocupación por parte de los izquierdistas respecto de qué es la democracia, qué apariencia debería tener y en qué debería transformarse. Para mí, como ecóloga social, esto tiene el sentido de que tenemos el potencial para manejarnos con una democracia directa; lo que significa que los habitantes de las ciudades, pueblos y aldeas podrían reunirse como ciudadanos en una reunión municipal local, que podría llamarse asamblea general, o asamblea pública, o asamblea ciudadana. Ese órgano colegiado sería el motor del diseño de políticas en la sociedad en general".

Alemania. Democracia Consensual Anarquista

Por Ralf Burnicki

Es tan difícil para la gente comprender la anarquía porque mucha gente no imagina la vida sin control, sin los organismos del Estado, sin el control desde arriba. No han aprendido a desarrollar estructuras organizativas autoadministradas; no han aprendido a llevar a cabo tomas de decisiones libres de dominación, comenzando por sus asuntos privados. Por lo tanto, existe un cierto punto ciego en la así llamada democracia de hoy: las personas aprenden sobre los derechos humanos; el Parráfo 1 de la Constitución (alemana), "La dignidad del hombre es inviolable," propugna conceptos que se aproximan o corresponden a la democracia. Sin embargo, se descuida la aplicación cotidiana de lo que se requiere de los sistemas democráticos, a saber, la genuina autodeterminación, autoadministración y auto-organización de la población.

Si quiero describir el principio o modelo anarquista del consenso, tal vez sea útil referirme en

primer término a este modelo de consenso como una teoría de toma de decisiones independiente o como una teoría de democracia directa.

El modelo se refiere al valor intrínseco de las decisiones políticas, es decir, la forma en que se toma una decisión política es puesta en el centro de la atención. "Consenso" deriva etimológicamente del concepto de "concordancia", "acuerdo".

Como debería estar libre de dominación y se refiere a un proceso real de comunicación y toma de decisiones, el consenso es importante a la hora de tomar decisiones concretas. En una teoría de la democracia directa, la toma de decisiones concretas significa, por ejemplo, que el programa incluye preguntas sobre cómo producir algo.

Por ejemplo: ¿Cómo podemos construir un centro? ¿Cómo podemos construir una calle?

¿Cómo podemos construir un colectivo? ¿Qué deberíamos hacer? Observando a la democracia representativa se hace evidente que un número enorme de personas que se ven afectadas en forma directa por estos sistemas es ignorado.